

La literatura como ventana hacia la realidad colombiana: protagonistas y dinámicas de violencia en *Leopardo al Sol*, de Laura Restrepo*

Literature as a window into colombian reality: protagonists and dynamics of violence in *Leopardo al Sol* by Laura Restrepo

A literatura como uma janela para a realidade colombiana: protagonistas e dinâmica da violência em *Leopardo al Sol*, de Laura Restrepo

DOI: <https://doi.org/10.21803/penamer.17.35.825>

Julián Andrés Lázaro Montes

<https://orcid.org/0000-0001-6559-8283>

Universidad De Cartagena

jlazarom@unicartagena.edu.co

Laura Salcedo Díaz

<https://orcid.org/0000-0003-2495-2930>

Institución Universitaria Mayor de Cartagena,

Grupo de Investigación CEUS. Apoyo

del Doctorado en Ciencias Sociales de la

Universidad del Norte. laura_salcedo@live.com

Resumen

Introducción: Este artículo analiza la representación de la violencia en la novela *Leopardo al Sol* de Laura Restrepo, enfocándose en cómo se presentan los itinerarios y repertorios de actores violentos en el norte de Colombia durante las últimas décadas del siglo XX. **El objetivo:** es desentrañar los elementos socioeconómicos que subyacen en el discurso de Restrepo y que reflejan problemas como la corrupción, la ausencia del Estado, el comercio ilegal y la violencia privada. **Metodología:** A través de un análisis del discurso, se identifican fases clave en la evolución de la violencia en Colombia, destacando factores que han moldeado el contexto actual. **Conclusiones:** Los hallazgos indican que la obra no solo retrata la violencia de manera descriptiva, sino que también ofrece un recurso analítico que permite comprender su transformación a lo largo del tiempo, enfatizando su complejidad y persistencia en la sociedad colombiana.

Palabras clave: Literatura; Representación; Transformaciones sociales; Violencia en Colombia.

Abstract

Introduction: This article analyzes the representation of violence in Laura Restrepo's novel *Leopardo al Sol*, focusing on how the itineraries and repertoires of violent actors are presented in northern Colombia during the last decades of the twentieth century. **The objective:** to unravel the socioeconomic elements that underlie Restrepo's discourse and that reflect problems such as corruption, the absence of the State, illegal commerce and private violence. **Methodology:** through a discourse analysis, key phases in the evolution of violence in Colombia are identified, highlighting factors that have shaped the current context. **Conclusions:** The findings indicate that the work not only portrays violence in a descriptive manner, but also offers an analytical resource that allows understanding its transformation over time, emphasizing its complexity and persistence in Colombian society.

Keywords: Literature; Representation; Social transformations; Violence in Colombia.

Resumo

Introdução: Este artigo analisa a representação da violência no romance *Leopardo al Sol*, de Laura Restrepo, centrando-se na forma como são apresentados os itinerários e repertórios dos actores violentos no norte da Colômbia durante as últimas décadas do século XX. **O objetivo:** desvendar os elementos socioeconómicos que estão na base do discurso de Restrepo e que reflectem problemas como a corrupção, a ausência do Estado, o comércio ilegal e a violência privada. **Metodologia:** Através da análise do discurso, identificam-se as fases-chave da evolução da violência na Colômbia, destacando os factores que moldaram o contexto actual. **Conclusões:** Os resultados indicam que a obra não só retrata a violência de forma descritiva, como também oferece um recurso analítico que permite compreender a sua transformação ao longo do tempo, destacando a sua complexidade e persistência na sociedade colombiana.

Palabras-chave: Literatura. Representação. Violência na Colômbia. Transformações sociais.

¿Cómo citar este artículo?

Lázaro; J. y Salcedo, L. (2024). La literatura como ventana hacia la realidad colombiana: protagonistas y dinámicas de violencia en *Leopardo al Sol*, de Laura Restrepo. *Pensamiento Americano*, e#:825 17(35), DOI: <https://doi.org/10.21803/penamer.17.35.825>

* Esta investigación contó con financiación de la Universidad del Norte, en el marco de los estudios del Doctorado en Ciencias Sociales de la autora Laura Salcedo Díaz.



INTRODUCCIÓN

La literatura puede considerarse en buena parte de sus composiciones como una forma de autoexploración colectiva de las sociedades, característica que comparte con otras formas de expresión artística. Es un recurso que puede funcionar, al igual que lo hace el cine, como un espejo en el que las sociedades se ven y pueden identificarse y pensarse.

El presente trabajo explora la forma como a través de la literatura se representan las múltiples manifestaciones y características del largo proceso de violencia y conflicto de Colombia desde hace más de sesenta años, con la finalidad de identificar el valor de dicha vía de representación como recurso de autococonocimiento de la sociedad colombiana y de las transformaciones de la guerra. Los principales argumentos de este artículo se centran en analizar cómo *Leopardo al Sol*, de Laura Restrepo, representa la violencia en el norte de Colombia y expone la compleja interacción entre corrupción, comercio ilegal, y la ausencia estatal en el contexto colombiano. A través de un análisis del discurso, se identifica cómo la narrativa de Restrepo no solo documenta episodios de violencia, sino que también funciona como un medio para comprender la transformación de estos fenómenos a lo largo del tiempo. En este sentido, *Leopardo al Sol* se configura como un canal para explorar las raíces y persistencia de la violencia en Colombia, al tiempo que ofrece una herramienta para reflexionar sobre los impactos sociales de este fenómeno en el tejido cultural colombiano.

Se centra la atención en la literatura como un medio de representación, recurriendo puntualmente a un estudio de caso de la obra *Leopardo al sol* de Laura Restrepo, publicada en el 2016, novela que inicia con una escena repetida muchas veces en la historia cotidiana reciente de Colombia con distintos protagonistas y en diferentes escenarios: un ataque con arma de fuego sobre personas que departían tranquilamente en algún espacio público sin otra característica distintiva que la de ser el punto de encuentro temporal de aquellos que, por fuerza de las circunstancias o por decisión propia, se han visto relacionados con la práctica de la violencia:

Ahí es cuando entran en gavilla los Monsalve y arman la podrida. El Nando Barragán y la mujer rubia están en la barra, de espaldas a la entrada, y la ráfaga de metralla los alza por el aire (...) El Mani grita: Nando Barragán, vengo a matarte, porque tú mataste a mi hermano, Adriano Monsalve, y la sangre se paga con sangre. (...) Y Nando le advierte: Estoy desarmado, y el Mani le dice: Saca tu arma, para que nos enfrentemos como hombres (...) Nando quedó agujereado como coladera pero ningún tiro fue mortal. El peor le malogró la rodilla izquierda y lo dejó cojo para siempre. (Restrepo 2016, p. 15-17)

Los protagonistas de la escena son “Mani” Monsalve y “Nando” Barragán, dos hombres emparentados, primos, que por un acontecimiento especialmente trágico se han convertido en enemigos y lideran facciones que se enfrentan de manera permanente. Nando Barragán asesinó, siendo muy joven, a su primo Adriano, hermano de Mani, a partir de lo cual, y siguiendo una práctica de retaliación y uso de justicia por mano propia se constituyen dos bandos claramente diferenciados que proporcionan apoyo a una u otra familia, desencadenando una saga de acciones violentas que cierran muchas veces con asesinatos.

La historia, que gira alrededor de las dos figuras principales, la de Nando y Mani, expone las diferentes formas que adquiere la violencia en Colombia, con manifestaciones tan diversas como distintos son los escenarios del país y diferentes las expresiones culturales que se ven permeadas por ella, situación que se evidencia en la novela. En el relato construido por Laura Restrepo se aprecian también de manera clara



varios de los aspectos más representativos con que se puede caracterizar a la problemática socio-económica colombiana, constituye además un recorrido por algunas de las fases propias del largo proceso de transformación de la dinámica de violencia en el país.

La misma historia que relata Restrepo a través de un narrador cercano a los hechos, tiene su núcleo en una de las etapas que preceden al fenómeno del narcotráfico actual, y en ella se pueden apreciar de manera clara muchos de los factores que subyacen hasta la actualidad a la problemática situación colombiana en la que convergen corrupción, ausencia del Estado, comercio ilegal, violencia privada y al margen de la ley y homicidios, entre otros elementos.

El estudio de la obra literaria colombiana se llevó a cabo por medio del análisis tanto del texto, como del contexto en el que se inspira el escenario de la novela. Se identifican momentos particularmente significativos de la historia contada por Laura Restrepo, así como de otros sucesos en apariencia intrascendentes de la vida cotidiana de los personajes, pero que analizados en detalle dan cuenta de elementos culturales y sociales del entorno en el cual se mueven los protagonistas. Con base a referencias historiográficas se indaga alrededor de la obra, de tal forma que converjan literatura, historia y análisis social de los contextos en que se desarrollan las acciones. Se recurre a herramientas del análisis del discurso, desde la perspectiva de Sayago (2014) y Van Dijk (2005), que facilita la revisión historiográfica literaria por medio de la doble hermenéutica. Se realizó un análisis del o los discursos desarrollados por la autora Laura Restrepo con el fin de indagar alrededor de las distintas formas como en *Leopardo al Sol* se representa el ciclo de violencia colombiano.

Según Felman y Laub (1992), las representaciones de violencia en la literatura permiten a los lectores experimentar indirectamente el trauma, ayudando así a comprender su impacto en la memoria colectiva. De esta forma, la obra de Restrepo se presenta no sólo como un relato descriptivo, sino como una narrativa que estructura y articula el trauma de la violencia en el contexto colombiano, proporcionando un marco para la reflexión crítica sobre la complejidad histórica y emocional de la violencia en la región. A su vez, autores más recientes como Stef Craps (2013) y Leigh Gilmore (2017) subrayan que la literatura no solo documenta experiencias, sino que también abre un espacio de memoria y resiliencia colectiva, permitiendo cuestionar y testimoniar realidades difíciles de asimilar. Estas teorías ayudan a situar *Leopardo al Sol* como un recurso analítico que va más allá de la representación del conflicto, proporcionando un canal para la comprensión profunda de su transformación y persistencia en la sociedad colombiana.

1. MARCO TEÓRICO

Representaciones de la realidad en la literatura colombiana

El análisis de las representaciones de la realidad en la literatura ha sido un campo de estudio de diversos investigadores, como Arango (1985), Troncoso (2020) y Von der Walde (2001), quienes se han dedicado a examinar obras literarias colombianas con el objetivo de identificar cómo estas reflejan temas como el narcotráfico, la violencia, la delincuencia, los grupos sociales marginales y el consumo de drogas, entre otros aspectos relevantes no solo en el contexto colombiano, sino también en el latinoamericano. Estos estudios han contribuido a la formulación de una teoría sobre la “novela de violencia”, que propone la existencia de un género literario particular en Colombia, inspirado de manera directa o indirecta por la

violencia que ha afectado al país (Mena, 1978). Entre los trabajos más destacados se encuentra el de Herretero-Olaizola (2007), quien estudia la comercialización de las obras de violencia de autores colombianos como Laura Restrepo, Jorge Franco, Mario Mendoza y Fernando Vallejo. Por su parte, Dueñas (2006) analiza la representación de la violencia en las novelas de Restrepo, enfocándose no solo en *Leopardo al Sol* sino también en *Delirio*, y extiende su estudio a una de las obras de Vallejo. En esta línea, Mena (1978) es una investigadora clave, al identificar más de 70 novelas colombianas centradas en la violencia, publicadas entre 1951 y 1972. Según Mena, estas novelas no se limitan a reflejar la realidad, sino que “a través de un lenguaje propio, crean su propia realidad y autonomía” (1978, p. 96).

El concepto de “novela de violencia”, acuñado por Hernando Téllez, un crítico literario y periodista colombiano, fue utilizado por primera vez a mediados del siglo XX para describir una tendencia emergente en la literatura colombiana de la época. Esta noción ha sido ampliamente estudiada por autores como Arango (1985), quien analiza la representación de la violencia en la obra de Gabriel García Márquez, y Troncoso (2020), que clasifica las novelas de violencia colombianas publicadas entre 1959 y 1960.

Los estudios de estos investigadores no solo revelan la profunda influencia de la violencia en la literatura colombiana, sino que también inspiran nuevas investigaciones sobre la relación entre literatura y contexto social. Berghe (2015), por ejemplo, explora los procesos de duelo en *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince, mostrando cómo los conflictos personales y políticos en la obra se entrelazan con el duelo nacional. De manera similar, autores como Cobo Borda (2020), Castaño y Valencia (2016), Rueda (2016), González (2016), Montaña (2015), y Rivera Betancur y Ruiz Moreno (2024) examinan aspectos específicos como la violencia urbana, el conflicto armado, y el narcotráfico, cada uno aportando un enfoque particular que permite comprender las variadas manifestaciones de la violencia en diferentes ámbitos y períodos de la historia colombiana. Este cuerpo de trabajos no solo documenta las manifestaciones de violencia en la literatura, sino que también ofrece una lente para examinar las estructuras sociales que perpetúan estos conflictos.

En cuanto a Laura Restrepo, la autora cuya obra es el objeto central de este trabajo, destacan investigaciones como la de Sánchez-Blake (2007), que recopila diversas críticas sobre las novelas de la escritora. Vásquez (2007) ofrece una reflexión sobre la representación de la violencia en *Leopardo al Sol*, enfocándose en los recursos simbólicos que emplea Restrepo para abordar el narcotráfico en Colombia. Osorio (2015), por su parte, examina la representación del sicariato en varias novelas colombianas, incluyendo *Leopardo al Sol*.

Existen otros estudios que analizan la obra de Restrepo, como el de Vanegas (2017), quien se centra en las “metáforas políticas del asco” en *Hot Sur*. El presente trabajo aporta un enfoque singular al análisis de *Leopardo al Sol*, destacando las representaciones de los procesos de violencia en Colombia y estableciendo conexiones entre contextos nacionales e internacionales, dinámicas locales y regionales, y elementos culturales que, en ciertas circunstancias, actúan como catalizadores del conflicto. Asimismo, se examinan personajes y organizaciones que, aunque específicos en la trama, representan arquetipos más amplios de los protagonistas de la violencia en el país. En línea con la propuesta de Mena (1978), este estudio aborda la literatura como una herramienta para el autoconocimiento y la reflexión social.

2. El espacio y tiempo de los protagonistas

El espacio geográfico en el que se desarrolla la acción de la novela, aunque no se mencione explícitamente, se puede ubicar con facilidad en la costa norte colombiana, específicamente en la Guajira, zona caracterizada por la abundancia de ciertos recursos naturales, como el carbón y la sal, pero también por la pobreza que afecta a buena parte de la población, el abandono estatal y la proliferación de prácticas delictivas asociadas al contrabando y otras formas de ilegalidad (Viloria, 2015).

A lo largo del texto es posible encontrar varias referencias a través de las cuales se puede situar el lugar en el que se desarrollan los hechos. En las incursiones a territorio enemigo llevadas a cabo por hombres armados que se describen en la obra, se hace referencia a los vehículos “cuatro puertas de placas venezolanas” en los que se movilizan (Restrepo, 2016, p. 40). Este tipo de automóviles eran hasta hace algunos años adquiridos constantemente y en gran número en las zonas de frontera colombo-venezolana, una de ellas la Guajira, debido a que la diferencia en el valor de las monedas de cada país tendió durante varios años a favorecer a los compradores colombianos, muchos de los cuales optaban por comprar vehículos por los que tendrían que pagar elevadas sumas de dinero si quisiesen adquirirlos en el mercado colombiano. No es una práctica novedosa, puesto que se remonta a décadas atrás y se convirtió en un símbolo, una característica de la región fronteriza muchas veces asociada al contrabando.

Otra referencia al espacio geográfico se encuentra en la descripción que hace la autora de un momento de evocación de uno de sus personajes centrales, Nando Barragán, quien empieza a recordar “el desierto, tierra de sus antepasados, de dónde Arcángel [su hermano] salió bebé para no volver”, a “los indios desnudos que patean una pelota de trapo en un peladero de arena” y también a los “contrabandistas”, que de noche cruzan la frontera cargados de mercancías” (Restrepo, 2016, p. 181), todos ellos elementos constitutivos de un paisaje y una dinámica propios de la Guajira colombiana, a los que se suman otros rasgos bien característicos de esta zona del país, como lo son los flamencos rosados a que se hace mención en el texto en un episodio amoroso de uno de los protagonistas de la historia (Restrepo, 2016, p. 237).

Las referencias a los contrabandistas, específicamente las que remarcan el auge de la práctica del comercio ilegal (Betancourt y García, 1994), nos aportan una pista para ubicar temporalmente la historia contada en *Leopardo al sol*, pues si bien dicha actividad se mantiene vigente, uno de los momentos más dinámicos y que se conecta con las transformaciones de las prácticas ilegales a que se hace referencia en varias partes del libro se pueden ubicar hacia mediados de los años setenta. A esos aspectos a los que se hace alusión se suma un episodio en el que se narra como Mani Monsalve obsequia a unos socios suyos de algunos negocios lícitos (en un intento de “lavar” su fortuna) vehículos marca Renault modelo 12 “cero kilómetros”, que se empezaron a fabricar hacia finales de los sesenta y que se difundieron en Colombia como novedades en los siguientes años, durante buena parte de los años setenta.

3. Ilegalidad y otras expresiones criminales

Los dos protagonistas iniciales de la tragedia fueron, como ya se mencionó, Adriano y Nando, socios en el negocio del contrabando, práctica económica ilegal que había reemplazado al tradicional negocio de “carneros y borregos” que sus familias habían desarrollado desde hacía muchos años (Restrepo, 2016, p. 20).

La falta de oportunidades laborales y educativas en una zona periférica, distante de grandes centros administrativos del país, sumado todo ello a la proximidad de actividades ilícitas asimiladas como par-

te de una normalidad construida a partir del hábito, que proporcionan ganancias por encima de las que las formas tradicionales de comercio podían generar, aparecieron especialmente atractivas a los jóvenes Nando Barragán y Adriano Monsalve, quienes a los catorce años de edad “salieron a recorrer camino y a buscar oficio (...) Nando aprendió a pasar por la frontera cigarrillos de contrabando”. Adriano se le sumó poco después, y luego se le unieron otros hermanos:

Siguiendo la trocha torcida, la nueva generación de Barraganes y Monsalves se instaló en un mundo donde los hombres se organizan en cuadrillas, manejan jeeps, recorren cientos de kilómetros en la noche y aprenden a disparar, a sobornar autoridades, a emborracharse con whisky escocés. (Restrepo, 2016, p. 21)

Un orden natural marcado por la ilegalidad es entonces el marco en el cual vive una parte de la población que se encuentra en ciertas zonas de frontera, donde la participación en ciertas actividades ilícitas y la pertenencia a grupos que se dedican a prácticas al margen de la ley representan un modo de vida plenamente aceptado por una buena parte de las comunidades cercanas, que de diferentes maneras se articulan y benefician con ese estado de cosas, el cual constituye, a su vez, un camino para conseguir los recursos que por las vías legales no se logran obtener (Acuña, 2011, p. 86). Monsalve y Barragán son los apellidos que representan en la obra literaria analizada en este trabajo la realidad de cientos de familias anónimas, de entre cuyos miembros han salido muchos Manis y Nandos, protagonistas reales de las múltiples historias de no ficción que a lo largo de décadas han dado forma a las realidades socio-culturales y económicas de esas zonas de fronteras, tan distante como abandonadas, y que han construido sus propias lógicas de funcionamiento y su propio concepto de normalidad, similar a la idea de normalización del delito que desarrolla De Quirós (2003, p. 265). Según el autor en mención, dicha manifestación se refiere al proceso por el cual ciertas prácticas delictivas se integran y se aceptan socialmente como parte de la vida cotidiana.

4. Cultura y violencia

La novela de Laura Restrepo también recrea una serie de prácticas tribales en el ámbito de la violencia que van a configurar gran parte de la obra. El homicidio inicial, el de Adriano Monsalve por parte de su primo Nando Barragán, desata una serie de acontecimientos que sigue una lógica de violencia previamente establecida, marcada por una tradición de venganza que caracteriza a la interpretación que se hace y la visión que se tiene sobre la vida y la muerte en ciertos grupos étnicos (Lang y Kucia, 2009, p. 10), en uno de los cuales se puede ubicar a los personajes de la novela analizada.

Luego de cometido el asesinato, Nando Barragán lleva el cuerpo de su primo al desierto, lugar que es visto como el espacio ancestral por naturaleza, y donde, en correspondencia con ello, habita el espectro de un familiar ante quien se presenta el joven Barragán, tanto para responder por su falta, como para encontrar una solución. La figura envejecida y espectral del ancestro aparece como el guardián de la tradición, una autoridad de la cual emana un conocimiento que orienta el comportamiento de los hombres. Al ser consultado por Nando, la figura emite su sentencia: “Has derramado sangre de tu sangre. Es el más grave de los pecados mortales. Has desatado la guerra entre hermanos y esa guerra la heredarán tus hijos, y los hijos de tus hijos (...) Entre nosotros la sangre se paga con sangre” (Restrepo, 2016, p. 29).

Ante las alternativas que ofrece Nando de buscar ayuda y consuelo en otras prácticas religiosas, como el catolicismo, con el fin de dar cristiana sepultura al cuerpo de Adriano, el viejo remarca la vigencia de la ley que predica: “No hay cura que valga ni bendición que sirva. Por aquí no viene la Iglesia (...) Esta es una tierra sin Dios ni evangelios, aquí sólo vale lo que dijeron los ancestros” (Restrepo, 2016, p. 29). Y frente a la posibilidad de acudir a la justicia ordinaria para evadir el castigo tribal, su ancestro sentencia: “Hasta acá no llega juez, ni abogado ni tribunal. Esos son lujos de extranjeros. Nuestra única ley es la que escribe el viento en la arena y nuestra única justicia es la que se cobra por la propia mano” (Restrepo, 2016, p. 30).

La descripción que se hace acerca de la vigencia de las leyes indígenas constituye un rasgo interesante de las dinámicas complejas de ciertos grupos humanos, específicamente étnicos, que han logrado mantener determinadas tradiciones al tiempo que se han insertado en ciertas prácticas asociadas a agentes exógenos (Molina Ríos, 2013, p. 4). El caso de Barraganes y Monsalves ilustra esta situación en la que, de manera acompasada a cierta ritualidad, está la inserción de los protagonistas en el comercio de productos a los que una visión purista podría considerar como típicos del capitalismo. La consagración de la protección de los derechos de las minorías y de la diversidad cultural a través de la Constitución colombiana de 1991, ha representado un recurso para fortalecer las jurisdicciones en ciertos ámbitos de la vida de estas comunidades, entre ellos el jurídico y el cultural (Navarro et al., 2022). Sin embargo, la ausencia del Estado en las zonas en las que habitan ha significado también un incremento de las posibilidades de otros factores, algunos de ellos negativos, de seguir influyendo en los procesos, principal aunque no exclusivamente económicos de los grupos a los que se supone debe proteger (Semper, 2006).

Los términos de la venganza entre los Monsalve y los Barragán también aparecen claramente definidos en la creación literaria de Laura Restrepo. La codificación que transmite el ancestro remarca la idea de la separación entre unos y otros, que será no solamente física sino también espacial: mientras unos vivirán en el puerto los otros lo harán en la ciudad. Esta delimitación establece claramente unas zonas de dominio que se transgreden para cobrar venganza en determinadas fechas especiales, llamadas “zetas”, que corresponden a las nueve noches de una nueva muerte, el día que se cumple un mes de un asesinato o en un aniversario. Agrega el anciano en la sentencia a Nando que “si matas a tu enemigo, deberás hacerlo por tu propia mano; nadie podrá hacerlo por ti. La pelea será de hombre a hombre, y no por encargo” (Restrepo, 2016, p. 30). Finalmente, el ancestro señala otro conjunto de normas que deben seguirse: “No lastimarás a los ancianos, a las mujeres o a los niños. El castigo de la guerra es sólo para hombres [Ganará la guerra] la familia que extermine a todos los miembros varones de la otra” (Restrepo, 2016, p. 31).

Se aprecia entonces una normatividad en la aplicación de la violencia replicada en muchos escenarios del conflicto colombiano, que, si bien tiene como elemento positivo la exclusión de ciertos sectores de la población, pone en evidencia una señal inequívoca de sociedades en crisis, como es la formalización del uso de los repertorios de violencia en el marco de un estado de cosas en el que se percibe la eliminación física del otro como una vía de salida de las contradicciones. Sin embargo, y para hacer aún más crítica la situación, la degradación de las prácticas de violencia en muchos lugares de Colombia por parte de distintos actores ha terminado por derribar ese conjunto de convenciones que, lejos de ser una situación ideal, garantizaban cierto nivel de seguridad para los más vulnerables (García y Muñoz, 2009, p. 20).

5. El papel del Estado: entre la ausencia y la complicidad



Las acciones de los personajes de la novela refuerzan la idea de un Estado débil en esa zona en la cual se desenvuelve la trama. Operan de acuerdo a unas normas que ellos mismos establecen y que imponen sobre el entorno, rompiendo las formas tradicionales de convivencia, así como la cotidianidad del contexto en el cual se desarrolla la constante lucha entre los bandos enfrentados: “Despedidos como ráfagas, chillando y quemando llantas, ostentando bellaquería y armamento, mordiendo el andén en las esquinas, mansalveando el tránsito, ignorando los semáforos (...)” (Restrepo, 2016, p. 40). Se daban también unas formas de control social sobre el entorno más próximo, justificadas a partir de la situación de permanente enfrentamiento y de constante violencia. Así, por ejemplo, según lo comenta el narrador de la historia, los Barragán:

habían montado sus retenes y tenían carnetizada a la población del barrio en el registro de su memoria. Al que no habían visto antes, o no sabían de quién era hijo, o primo, o compadre, no lo dejaban pasar. El barrio era territorio de ellos. (Restrepo, 2016, p. 84)

Esta situación de control pleno, aunque pudiera no agradar a los vecinos, tenía, según el narrador, un aspecto positivo, puesto que en la zona “nadie robaba, nadie atracaba, no había delincuencia común de la barata” (Restrepo, 2016, p. 84). Lo anterior resalta lo ya mencionado acerca de la ausencia del Estado o, en el mejor de los casos, la debilidad de las instituciones, puesto que una forma de delincuencia diferente, mucho más organizada, aunque ilegal, se encargaba de proporcionar a los vecinos de los Barragán uno de los bienes más preciados que puede tener una sociedad: la seguridad.

Los niveles de control ejercidos por los bandos enfrentados sobre el territorio que cada uno ocupaba se cimentaban también sobre la delación, puesto que, para el caso de los Barragán y su dominio sobre la ciudad, el narrador señala que “tienen ojos y oídos por las paredes, por las esquinas, detrás de los postes” (Restrepo, 2016, p. 99).

Estas formas de control social descritas por Laura Restrepo en su obra son típicas del fenómeno de la violencia en Colombia, y constituyen uno de los recursos a los que a lo largo del tiempo han recurrido los actores armados para cuidar sus retaguardias y asegurar una base social y geográfica para sus procesos de expansión (Estrada et al., 2003). Pero esa capacidad estratégica de control no es exclusiva de actores relacionados directamente con el conflicto colombiano, puesto que constituyen elementos fundamentales del repertorio de acciones violentas de que disponen otros grupos criminales, los cuales, aunque carecen de fines políticos, buscan monopolizar el poder sobre ciertas zonas esenciales para sus actividades delictivas (Cieza, 2018, p. 116).

Pero todo ese control que ejercía uno u otro bando sólo era posible si se contaba con la plena colaboración de las autoridades locales y regionales. Un episodio de la novela revela el nivel de sumisión y la absoluta colaboración que se prestaba, por ejemplo, a los Monsalve. Mientras intentaba recuperar el amor de su ex esposa, Mani Monsalve realiza una llamada personal:

Al gobernador del departamento para pedir que le arreglara la carretera de acceso, porque tenía miedo de que los huecos perjudicaran el embarazo de Alina. El gobernador mandó doce volquetas con recebo. Nadie desconocía la orden del Mani Monsalve. (Restrepo, 2016, p. 259)

Pero las conexiones y facultades de los Monsalve y los Barragán tenían sus límites, tal y como lo evidencia un fragmento de la obra en la que se expone la manera en que el poder de uno de los grupos –en

cabeza de “Nando”- en disputa se circunscribía sólo al ámbito de lo local y, a lo sumo, lo regional:

Nando acaba de enterarse que de siete a nueve de la noche hay un acto de gobierno con funcionarios públicos e invitados internacionales en uno de los edificios del centro. Para proteger a los participantes la Policía Militar ha regado docenas de hombres por la zona, que además está inundada de escoltas y guardaespaldas (...) La milicia privada de Nando Barragán no tiene problemas con la Policía local, que no interfiere con sus acciones gracias al viejo pacto, hasta ahora respetado por parte y parte de beneficio mutuo, coexistencia pacífica y vista gorda. (Restrepo, 2016, p. 138)

La ausencia parcial y significativa del Estado en muchas regiones del país constituye una de las caras de la moneda cuyo reverso es el centralismo, que ha privilegiado a ciertos núcleos urbanos, más específicamente a los que se encuentran en cercanías de la capital colombiana (Restrepo y Cárdenas, 2016). Esa ausencia estatal constituye el escenario idóneo para la aparición de líderes políticos locales y regionales que se erigen como el eslabón que conecta a la periferia con el centro administrativo y de poder en el país, lo que les confiere a estas figuras particular facultad para ejercer hegemonía y control sobre las zonas donde operan. Sin embargo, sus poderes no son ilimitados, y precisamente la ausencia de control pleno y efectivo del Estado da lugar a la aparición de grupos criminales con los cuales se hace necesario pactar para efectos de conservar una estabilidad de la cual, al final, tanto crimen organizado como representantes distantes del Estado, son beneficiarios (Sánchez y Meertens, 1983).

En síntesis, se podría afirmar que la novela refleja que el Estado existe, pero más de forma nominal que real; y son las autoridades locales o regionales, que fungen como representantes del mismo, las que hacen efectivo una especie de control precario que descansa sobre alianzas “non sanctas”, con actores relacionados con el mundo del hampa (cuando no son los mismos funcionarios los que lo están) y sin los cuales el orden social, aún en su versión más condicionada, se vería seriamente alterado.

Es preciso señalar también que históricamente los actores ilegales en Colombia han visto limitada su capacidad de incidencia a los espacios de poder político regionales, y que las fuerzas políticas de alcance nacional les resultaban ajenas, cuando no un verdadero peligro para su accionar, tal y como lo deja ver Laura Restrepo en el fragmento citado arriba. Sin embargo, en décadas más recientes, ciertas estructuras criminales han logrado establecer fuertes conexiones con el mundo de la alta política a partir de la capacidad militar alcanzada en ciertas zonas del país, estableciendo en las mismas un control efectivo de la población del cual se han beneficiado políticos que a su vez actúan en cierta forma como defensores de los intereses de dichas estructuras criminales en altas instancias gubernamentales (Valencia, 2007).

6. Memoria y violencia

Otro de los elementos a destacar dentro de la novela de Restrepo (2016) como altamente representativo de la realidad conflictiva del país es el impacto de las acciones de los violentos en el imaginario popular. Las huellas de la prolongada serie de acciones violentas descritas en la novela quedaron marcadas en el recuerdo de quienes las presenciaron, de la misma manera en que las distintas acciones de los actores armados del conflicto en Colombia han dado forma a la memoria de quienes como victimarios o como víctimas las han registrado como parte de sus experiencias de vida (Lira, 2010). El narrador de Leopardo al sol, vecino de los Barragán, recordaba como “de ser un barrio tranquilo, más bien aburrido, el nuestro



había pasado a ser un frenesí”, cuyos efectos también se encontraban en el paisaje urbano: “cada asesinato, cada enfrentamiento, quedaba señalado como una cicatriz en las calles de nuestro vecindario, y nosotros crecíamos viendo en esas marcas los capítulos más impactantes de nuestra historia local” (Restrepo, 2016, p. 82).

El conflicto en Colombia está cargado de una buena cantidad de esas historias locales a que se hace referencia en el texto citado, momentos que quedaron registrados no sólo en los recuerdos de quienes los vivieron, sino también en los múltiples lugares de memoria que sobrecargan de significados una buena parte de la geografía nacional. Uno de los más representativos y que por la gravedad de los hechos que se dieron trascendió lo local para instalarse en la memoria colectiva nacional, fue la muerte de más de cien civiles en la población de Bojayá, departamento del Chocó, en el año de 2002, cuando en enfrentamientos entre grupos de autodefensas y guerrilla, esta última hizo explotar un artefacto explosivo que cayó al interior de la iglesia donde se refugiaban los habitantes civiles en medio del fuego cruzado (Grupo Nacional de Memoria Histórica (GMH), 2010).

Los espacios considerados por muchas personas como sagrados y que en su imaginario constituyen lugares de protección por el carácter divino que les son asignados, tampoco han estado excluidos de las acciones violentas, tal y como lo señala el caso citado de Bojayá y que Restrepo también ilustra a través de determinados episodios de la lucha entre barraganes y monsalves:

Ni siquiera los lugares más respetables, ni los privados, se habían escapado de ser escenarios del crimen (...) A un Barragán llamado Helvencio le hicieron un atentado dentro de la iglesia parroquial, nueve balas quedaron incrustadas dentro del altar. La décima bala, la más sacrílega, pegó en el cáliz. Ese hombre, Helvencio, se había refugiado en la iglesia creyendo que no se atreverían a atacarlo en un lugar sagrado. Pero se atrevieron y lo mataron. (Restrepo, 2016, p. 82)

7. Degradación de la guerra

La historia contada en *Leopardo al Sol* puede ser vista no solamente como un ejercicio narrativo que permite identificar algunos de los rasgos más específicos de la violencia en Colombia, sino también como un recurso a través del cual se pueden seguir las transformaciones de la misma. La utilización de sicarios por parte del bando de los Monsalve marca una ruptura definitiva con las normas tradicionales de la confrontación que habían venido regulando las lógicas de la violencia con sus enemigos Barragán. Pero sobre todo esta acción es reflejo de un cambio en la manera de hacer la guerra, una degradación de la misma que es reflejo de los vientos de cambio que se aprecian en la dinámica de la violencia en Colombia y que se siente con mayor rigor desde la década de los ochenta. A dicha situación se llega cuando se hace evidente para Frepe, hermano de Mani Monsalve, que la capacidad guerrera de este último “se ve neutralizada por otra fuerza de igual magnitud y signo contrario, la de Nando Barragán” (Restrepo, 2016, p. 75), que hace que la balanza no se incline de manera definitiva por ninguno de los dos bandos en disputa.

La implementación de lo que podría denominarse mercenarios, que no tienen relación de parentesco con la estructura familiar, dentro del esquema de seguridad de que dispone para enfrentar a los Barragán, sorprende a Mani Monsalve, quien interroga a Frepe acerca del asunto: “¿Mantienes a esos hombres aquí, entrenando sicarios? No son sicarios, es un grupo de autodefensa, calificada para proteger las haciendas

contra allanamientos del ejército o ataques de la guerrilla, contra los abigeos, contra los secuestradores (...) Hay mucho peligro” (Restrepo, 2016, p. 194).

La respuesta de Frepe encierra un importante sentido en lo que respecta a los cambios en el orden público y las acciones violentas que se han desarrollado en las últimas tres décadas en Colombia. Más allá de lo que representa contar con una ventaja en hombres para enfrentar a los Barragán, los Monsalve en cabeza de Frepe se empiezan a adaptar a las transformaciones del conflicto colombiano, que demanda cada vez más recursos en vista de su escalamiento, y que hace que algunos actores armados recurran con mayor frecuencia a la población civil para obtener insumos para la guerra, como ocurrió con la práctica guerrillera de exigir a ganaderos, entre otros empresarios del campo, las llamadas “vacunas”. Precisamente bajo el argumento que utiliza Frepe muchos grupos de ganaderos formaron alianzas entre sí y con otros afectados por las acciones de la guerrilla para formar ejércitos particulares con los cuales defenderse de la actividad insurgente que amenazaba sus patrimonios. Apoyados en cierta medida por las fuerzas del Estado en varias regiones del país, estos grupos armados se fortalecieron rápidamente desde su aparición a finales de la década del setenta, entrando en contacto con narcotraficantes en la década de los ochenta, de lo cual resultó una dinámica de expansión que se terminó de concretar en la materialización definitiva de un actor más dentro de la dinámica del conflicto en Colombia: las autodefensas (Duncan, 2006, p. 20; Ronderos, 2014, p. 50).

La aparición de nuevos actores en las dinámicas de conflicto en Colombia se relaciona estrechamente con la llegada de nuevas formas de obtención de recursos para el financiamiento de las acciones armadas, una de ellas particularmente poderosa y que contribuyó de manera notable con la degradación de las formas de lucha: el narcotráfico. Un episodio en especial de la novela de Restrepo señala el ingreso de la actividad ilícita en mención en el repertorio de las acciones criminales de uno de los bandos en conflicto, precisamente ese que empezó a disponer de ejércitos particulares. Se relata en la obra que, luego de sufrir un desmayo, Alina, la ex esposa de Mani Monsalve reaccionó justo para escuchar “varias veces la palabra cocaína, y así supo que los Monsalves se habían metido en un negocio nuevo” (Restrepo, 2016, p. 265).

Con el nuevo negocio llegaron también nuevos actores, y en gran medida gracias a la participación de ambos el conflicto colombiano empezó a tomar un matiz internacional, implicando redes y carteles de tráfico de drogas, autoridades internacionales y también criminales con proyección más allá de las fronteras nacionales (Ronderos, 2014; Trejos & Guzmán, 2018, p. 545). La participación de esos nuevos actores se materializa en la figura de Fernely, un matón a sueldo de los Monsalve, especialista en su oficio de quien, según la narración, se tienen las más confusas referencias, que corresponden precisamente a la complejidad de las acciones de los nuevos autores y, al mismo tiempo, a la simpleza de las motivaciones ideológicas de muchos de ellos (cuando estas realmente existen).

Los informes de inteligencia acusan a Fernely de agente de la CIA o de la KGB, de líder sindical, de rompehuelgas. Los dossiers lo reconocen como experto en explosivos entrenado por la ultraderecha en Israel, y como artillero graduado en una escuela para subversivos en La Habana. Viejos recortes de periódico lo implican en asaltos a cuarteles, a robos de banco, secuestros a millonarios. (Restrepo, 2016, p. 171)

Fernely reúne en su figura los rasgos y circunstancias de muchos de los actores armados del conflicto colombiano a lo largo de varias décadas de historia. La mención a su presunta relación con la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA) puede ser interpretada como una referencia a la interna-



cionalización de la guerra en Colombia y la participación de agencias internacionales a través de agentes y otros medios, que en el marco de la guerra contra las drogas han colaborado con el gobierno colombiano. En cuanto al otro rumor que circula acerca de Fernely, el de su relación con el Comité para la Seguridad del Estado soviético (KGB), se recogen versiones acerca de la implicación de agentes de Moscú en distintos momentos de la guerra, fundamentalmente en operaciones de apoyo a la insurgencia. Estas versiones tuvieron aceptación, especialmente en ciertos círculos políticos y militares, durante los momentos críticos de la Guerra Fría.

En lo que respecta a la fase de entrenamiento en La Habana e Israel, dos procesos del conflicto colombiano pueden relacionarse de manera simbólica y en cierta medida analógica con el caso de Fernely: por una parte, el entrenamiento de guerrilleros del ELN en tierras cubanas en la década de los sesenta, y por otra, la llegada al país de Yair Klein, mercenario israelí que entrenó a grupos paramilitares en la década de los ochenta (López, 2016). Los “bandazos” que, según el rumor, da Fernely entre la izquierda y la derecha también son reflejo de la situación de muchos combatientes, quienes, dependiendo de las circunstancias, se han movido de un extremo ideológico al otro, evidenciando su capacidad de adaptarse a sus propios intereses (Bondia García, 2013). Finalmente, la referencia en la novela a asaltos, robos y secuestros puede verse como una alusión al amplio repertorio de acciones criminales de las que han hecho uso diferentes actores armados en el conflicto colombiano.

8. La estrecha puerta hacia la legalidad

Las respuestas que ha dado el Estado colombiano a la ilegalidad y la violencia, más allá de los casos de ausencia o connivencia, han logrado en no pocas situaciones neutralizar las acciones de los individuos y grupos que operan al margen de la ley, lo que ha llevado a que algunos busquen legalizar los recursos que han obtenido por vías ilegales para que bajo nuevas figuras puedan seguir disfrutando de los beneficios de los mismos. En *Leopardo al sol* la autora expone uno de los mecanismos a los que normalmente han recurrido ciertos actores ilegales, principalmente narcotraficantes, para salvaguardar sus recursos en momentos en que las circunstancias cambiantes y en contra así lo sugieren.

Para enfriar su dinero caliente [Mani Monsalve] visita una lista de posibles testaferros que le ha presentado el abogado Méndez. Son hombres de apellidos respetables, católicos practicantes, padres de buenas familias y socios de clubes selectos, a quienes propone negocios fabulosos en los que él pone el dinero y ellos el nombre y la cara. (Restrepo, 2016, p. 187-188)

Conocedores de las leyes, son muchos los abogados que se han puesto al servicio del crimen, en una relación de “convivialismo” (Braun, 2003) que lleva a que los criminales los requieran y hagan uso constante de sus servicios. Profesionales de las leyes al servicio de las actividades ilegales (la mayoría de ellas relacionadas de distinta forma con los actores en conflicto), conectados con círculos políticos y económicos de gran influencia que no dudan en aprovechar la posibilidad de usar recursos económicos para obtener ganancias:

Los socios burgueses son más permeables de los que creía al dinero fácil y a la multiplicación de las ganancias. Por todas partes le cuajan negocios de buena ley: en importación de vehículos, crianza de ganado, empresas de leasing y factorías, compraventa de acciones y títulos negociables, compañías de seguros, casas de usura, especulación con propiedad raíz (...). (Restrepo, 2016, p. 188)



En el intento de “lavar” la mayor cantidad de dinero por parte de los Monsalve se presentaron escenas que no sorprenden en el marco del ejercicio de ficción que caracteriza a la literatura, pero que en el fondo no distan mucho de varios de los episodios representativos de la historia colombiana:

El capataz y los peones recibieron orden del dueño, del Mani Monsalve en persona, de desenterrar todos los dólares que tenía encajetados. Cavaron hoyos, destaparon grutas, abrieron cuevas de Alí Babá, y sacaron barriles llenos de billetes, que fueron cargados en una volqueta. (Restrepo, 2016, p. 176)

La referencia a los barriles llenos de billetes es particularmente llamativa y se puede asociar con un caso reconocido y relativamente reciente de dinero depositado en recipientes de este tipo, y que fue encontrado en la selva por soldados del Ejército colombiano, quienes se repartieron el contenido sin declararlo, configurándose un ilícito que poco después salió a la luz pública (El Espectador, 2013, p. 1). Aunque las circunstancias varíen considerablemente entre este último episodio y el que relata Restrepo, hay elementos de fondo que los aproximan, fundamentalmente la manera como ambos suceden en un entorno y de una manera surrealista, surgidos de un contexto como el colombiano donde la imaginación del escritor no necesita en ocasiones más que observar a su alrededor para construir sus ficciones a partir de sucesos que pueden incluso llegar a superar a las primeras.

Finalmente, el intento de paso a la legalidad por parte de los Monsalve, tal y como lo describe la autora de *Leopardo al sol*, evoca un elemento constitutivo de la dinámica de blanqueamiento, como es la utilización de testaferros, recurso ampliamente usado por narcotraficantes, no tanto para enrutarse hacia la salida del negocio de sus actividades criminales, sino para mantenerlas ocultas, al tiempo que proyectar la expansión de las mismas. Además de los nombres importantes a los que se recurre para camuflar un negocio ilegal, otros tantos personajes menores de la vida cotidiana en Colombia, ciudadanos del común sin apellidos altisonantes o sin roles destacados en la sociedad, participan del ocultamiento o del paso a la legalidad de dineros asociados al crimen y que en su mayoría se encuentran vinculados al fenómeno de la violencia en Colombia (Arévalo y Ortega, 2014). Estos ciudadanos del común aparecen ya no sólo integrando una parentela, como en el caso Monsalve, sino incluidos en redes clientelares que de alguna manera obtienen réditos por su colaboración:

Todos ellos están ligados a la familia por uno u otro lado. Son secretarías de sus oficinas, peones de sus fincas, pistoleros de sus cuadrillas, cocineras, jardineros y un ejército de primos segundos, tíos, abuelos, con cuñados, suegros, compadres y comadres (...) Los han reclutado para que colaboren en la monumental tarea del lavado de dólares. Su oficio consiste en recibir la suma asignada a cada cual, hacer la cola pasar por la ventanilla siniestra, cambiar por pesos, quedarse con un cinco por ciento y devolver el resto, para que los hombres del Mani lo consignen en las cuentas corrientes de los testaferros en los bancos locales. (Restrepo, 2016, p. 177)

La parte final de la novela analizada hace clara referencia a uno de los momentos más significativos de la historia del conflicto y la violencia derivada de este en Colombia, la llegada del narcotráfico y sobre todo de los grandes carteles a la dinámica social, política, económica y hasta cultural del país.

Habían llegado los tiempos de la violencia total y la vida se nos iba enredada en la moridera y la matadera. Pero los Barraganes ya no eran el epicentro, y tampoco los Monsalves. De la noche a la mañana habían proliferado por todo el país, como hongos después de la lluvia, otros protagonistas más espectaculares, más feroces y más poderosos que ellos. (Restrepo, 2016, p. 296)



DISCUSIÓN

Tres argumentos principales se destacan del análisis realizado sobre las implicaciones de la representación de la violencia y su contribución a los estudios literarios y sociológicos de la violencia en Colombia. En primer lugar, el análisis literario de esta novela resalta cómo Restrepo utiliza los personajes y sus conflictos para exponer aspectos profundos de la estructura social y económica de Colombia, mostrando que la violencia no es solo un fenómeno episódico, sino una realidad estructural enraizada en prácticas culturales y económicas específicas. Al ubicar el conflicto en un contexto de corrupción y ausencia estatal, la novela refuerza la noción de que estos elementos son catalizadores de un ciclo de violencia perpetuado a través de generaciones, un punto de convergencia con estudios previos sobre la “novela de la violencia” (Mena, 1978; Von der Walde, 2001) y el impacto socioeconómico de la narrativa de conflicto en Colombia.

En segundo lugar, el trabajo profundiza en cómo la novela, mediante sus representaciones detalladas de las dinámicas de violencia, ofrece una crítica implícita de las limitaciones del Estado para imponer orden y garantizar justicia en territorios afectados por el conflicto armado y el narcotráfico. La obra de Restrepo utiliza el análisis discursivo para estructurar un relato en el que los personajes se enfrentan con la doble moral de un orden social alternativo y violento, respaldado por redes familiares y tradiciones de justicia por mano propia. Esto permite al lector explorar la complejidad de las relaciones de poder en el norte de Colombia, un aspecto que refuerza las investigaciones de otros autores sobre la resiliencia y resistencia de estructuras de poder locales en regiones periféricas y vulnerables (Ronderos, 2014; Trejos y Guzmán, 2018).

Finalmente, desde una perspectiva sociológica, la obra refleja cómo la literatura puede actuar como un archivo simbólico de la memoria colectiva, permitiendo a las sociedades confrontar y procesar sus experiencias traumáticas. Restrepo aporta una narrativa que no solo relata hechos de violencia, sino que los examina de una manera que el lector puede interiorizar, fomentando una comprensión crítica del impacto generacional de los traumas derivados de la violencia. Así, este artículo se posiciona en el debate teórico sobre el papel de la literatura en la construcción de la memoria cultural y la resistencia social (Craps, 2013; Gilmore, 2017), y subraya que *Leopardo al Sol* no solo representa, sino que da forma a la percepción de la violencia en el imaginario social colombiano.

CONCLUSIONES

El fenómeno del narcotráfico en Colombia adquiere particular fuerza a finales de los años setenta y en los primeros momentos de la década del ochenta, impulsado por las considerables ganancias que habían venido obteniendo quienes se dedicaban al negocio ilícito en sus momentos iniciales, además de las posibilidades de expansión que ofrecía el mismo. Como uno de sus rasgos más característicos estuvo el hecho de que el tráfico de droga desplazó al comercio ilegal de otros productos, mejor conocido como contrabando, que habían venido ejerciendo otros actores al margen de la ley, tal y como lo expone el caso de las familias Barragán y Monsalve.

En este nuevo orden emergieron entonces asociaciones criminales que dieron prueba de su disposición para utilizar repertorios más amplios de violencia. Esas mismas asociaciones delictivas, conocidas como

cárteles, estaban dotadas de un poder económico tan importante que fueron capaces de adquirir la capacidad de infiltrar y corromper las instituciones del Estado, o de declararles la guerra abiertamente cuando esa primera opción fallaba. Adicional a lo anterior, el dinero generado por el tráfico de drogas, con destino principalmente a los mercados europeos y norteamericanos, irradió a los actores tradicionales y nuevos del conflicto en Colombia, así guerrillas y grupos armados de extrema derecha, respectivamente, empezaron a fortalecer sus maquinarias de guerra a partir de los recursos que captaban a través de su vinculación directa o indirecta con el negocio de las drogas.

Una de las frases con las que cierra la obra de Laura Restrepo analizada en este escrito hace referencia precisamente al papel que pasaron a ocupar “Barraganes” y “Monsalves” en el nuevo orden. Sus acciones perdieron fuerza frente a los nuevos actores cuya capacidad delictiva era nacional e incluso transnacional, y pesar de ser una forma de “precursores” en la ilegalidad su poder ya nunca más fue el mismo, por lo que quedaron condicionados en su accionar al ámbito de lo local, tal y como les sucedió a actores de la vida real a los que, según palabras de la autora “Empezamos a verlos como una prehistoria de la verdadera historia de la violencia nuestra” (Restrepo, 2016, p. 296).

De acuerdo a lo mencionado, entre los distintos tópicos de análisis que se pudieron observar en la novela *Leopardo al sol* de Laura Restrepo se encuentran referencias paralelas entre lo que ha sucedido en Colombia a lo largo de su historia de violencia y lo que ha sucedido en una zona específica y durante un momento clave de expansión del narcotráfico. De igual forma, se halla información a lo largo de la narración que da cuenta de las formas como se manifiesta la criminalidad a través de la ilegalidad, la cultura de violencia, el papel del Estado; alusiones a los recuerdos y, por lo tanto, la construcción de memoria como efecto de la misma guerra; la manera como se degrada la guerra y finalmente, la estrecha puerta hacia la ilegalidad. Cada uno de estos elementos fue considerado tras haber realizado el análisis del discurso de la novela, y organizado la información de una manera prioritariamente relacionada con la cronología de los hechos de violencia en este país.

La novela de violencia representa distintos aspectos del ciclo del fenómeno de violencia y conflicto en Colombia. Entre ellos los que autores como Gutiérrez et al. (2006) han destacado como clave, la internacionalización del conflicto, los vínculos y cambios como resultado del narcotráfico, los distintos roles y actores que se involucran, incluyendo algunas veces a representantes del Estado, entre otros.

Leopardo al Sol de Laura Restrepo expone los mecanismos de la violencia en el norte de Colombia y su vínculo con factores como la corrupción y la ausencia estatal. Este estudio muestra que la literatura, a través de representaciones narrativas y discursivas, no solo documenta el conflicto, sino que también permite una comprensión más profunda y crítica de las estructuras que perpetúan la violencia. La novela se convierte así en un recurso analítico que permite a los lectores reflexionar sobre la persistencia de estos patrones y su impacto en la sociedad. En línea con estas reflexiones, se proponen futuras investigaciones que exploren cómo otras obras literarias latinoamericanas abordan temas de violencia y trauma en contextos similares o diferentes, permitiendo una comparación regional de estos fenómenos. También resulta relevante examinar de qué forma la literatura puede contribuir a la creación de memoria histórica en sociedades afectadas por el conflicto, abriendo nuevos caminos para entender el papel de la narrativa en la reconstrucción social y cultural. Esta perspectiva invita a considerar el impacto de la literatura no solo en el ámbito artístico, sino también en su potencial para influir en el entendimiento colectivo y en las políticas de reconciliación.



REFERENCIAS

- Acuña, J. T. (2011). Los indígenas de La Guajira y su articulación política al Estado colombiano (1830-1880). *Historia Crítica*, 1(44), 80-103. <https://doi.org/10.15446/histcrit.v44n44.37436>
- Arango, M. A. (1985). *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia (Vol. 1)*. Fondo de Cultura Económica.
- Arévalo, J. & Ortega, J. R. (2014). Comercio delictivo, lavado de activos y captura del Estado. En J. Giraldo (Ed.), *Economía criminal y poder político* (pp. 269-284). Universidad Eafit.
- Berghe, K. (2015). Duelo por el padre y duelo por la patria. La poliatría en *El olvido que seremos* (2006), de Héctor Abad Faciolince. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 40(1), 275-295.
- Betancourt, D., & García Bustos, M. L. (1994). *Contrabandistas, marimberos y mafiosos: Historia social de la mafia colombiana, 1965-1992*. TM Editores.
- Bondía García, D. (2013). Los mercenarios y el conflicto colombiano. En C. Díaz Barrado, C. Fernández, J. Rodríguez. (Eds.), *Derecho internacional humanitario y derechos humanos: Reflexiones sobre el conflicto colombiano* (pp. 111-145). Civitas Ediciones.
- Braun, H. (2003). *The assassination of Gaitán: Public life and urban violence in Colombia*. University of Wisconsin Press.
- Castaño, A. & Valencia, S. (2016). Formas de violencia y estrategias para narrarla en la literatura infantil y juvenil colombiana. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, 15(1), 114-131. <https://doi.org/10.18239/ocnos.2016.15.1.862>
- Cieza, D. A. (2018). Economía ilícita, control social y violencia: Notas sobre el crimen organizado y consecuencias del narcotráfico y su represión en algunos países latinoamericanos. *Instituto de Relaciones Internacionales*, 18(37), 111-130. <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1310>
- Cobo Borda, J. G. (1994). Colombia: cultura y violencia a través de la obra de Gabriel García Márquez. *Revista de Lengua y Literatura*, 8(15-16), 33-40.
- Craps, S. (2013). *Postcolonial Witnessing: Trauma Out of Bounds*. Palgrave Macmillan.
- De Quirós, C. B. (2003). Una polémica sobre la normalidad del delito. *Reis*, 101, 265-275.
- Dueñas, G. P. (2006). Sicarios, delirantes y los efectos del narcotráfico en la literatura colombiana. *Hispanic Review*, 74(2), 119-142.
- Duncan, G. (2006). *Los señores de la guerra: De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Planeta, Fundación Seguridad y Democracia.
- El Espectador. (2013, 12 de abril). Diez años de la «maldita» guaca millonaria. El Espectador. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/diez-anos-de-la-maldita-guaca-millonaria/>
- Estrada, Á. M., Ibarra, C. & Sarmiento, E. (2003). Regulación y control de la subjetividad y la vida privada en el contexto del conflicto armado colombiano. *Revista de Estudios Sociales*, 15, 133-152. <https://doi.org/10.7440/res15.2003.09>
- Felman, S. & Laub, D. (1992). *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. New York: Routledge.
- Fernando Trejos, L., & Guzmán Cantillo, J. (2018). Clientelismo armado en el Caribe colombiano por medio de la Reconfiguración cooptada del Estado. El caso del Bloque Norte de la Autodefensas Unidas de Colombia. *Justicia*, 23(34), 555-578. <https://doi.org/10.17081/just.23.34.3408>
- García, D. & Muñoz, M. (2009). *Víctimas invisibles, conflicto armado y resistencia civil en Colombia* (Vol. 1). Huygens Editorial.
- Gilmore, L. (2017). *Tainted Witness: Why We Doubt What Women Say About Their Lives*. Columbia University Press.



- González, A. (2016). Entrando en materia: novela, poesía y cultura material en El ruido de las cosas al caer. *Cuadernos de Literatura*, 20(40), 477-489. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cl20-40.emnp>
- Grupo Nacional de Memoria Histórica (GMH). (2010). *Bojayá: La guerra sin límites*. Grupo de Memoria Histórica.
- Gutiérrez, F., Wills, M. E. & Sánchez, G. (Coords). (2006). *Nuestra guerra sin nombre: Transformaciones del conflicto en Colombia*. Norma, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- Herrero-Olaizola, A. (2007). Se vende Colombia, un país de delirio: El mercado literario global y la narrativa colombiana reciente. *Symposium*, 61(1), 43-56. <https://doi.org/10.3200/SYMP.61.1.43-56>
- Lang, M. & Kucia, A. (2009). *Mujeres indígenas y justicia ancestral*. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55645.pdf>
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 14-28.
- López, N. (2016). La privatización de la guerra en Colombia. *Inciso*, 18(1), 51-57. <http://dx.doi.org/10.18634/inci.18v.li.474>
- Mena, L. I. (1978). Bibliografía anotada sobre el ciclo de la violencia en la literatura colombiana. *Latin American Research Review*, 13(3), 95-107.
- Molina Ríos, F. M. (2013). Venganza y encierro como funciones restauradoras del orden social: Un enfoque simbólico-ritual del crimen en la cultura Wayuu. Nómadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1, 1-18. http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.42357
- Montaño, M. (2015). Hombres de letras y narcotráfico en dos décadas de literatura colombiana. *Poligramas*, 41, 97-109. <https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i41.4408>
- Navarro Monterroza, A., De León Vargas, G. I., Almanza Agámez, C. A., González Navarro, R., Rodríguez Buelvas, J., León Batista, B. & Blanco Rangel, I. (2022). *Migración y derechos humanos en Cartagena*. Universidad de Cartagena. <https://hdl.handle.net/11227/16454>
- Osorio, O. (2015). *El sicario en la novela colombiana*. Universidad del Valle.
- Restrepo, D. I. & Cárdenas, R. E. (2004). Crisis del centralismo y nuevos retos para las entidades territoriales: Una mirada desde Colombia. *Cuadernos del CENDES*, 21(57), 23-54.
- Restrepo, L. (2016). *Leopardo al sol*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Rivera Betancur, J. & Ruiz Moreno, S. (2024). Representaciones del conflicto armado en el cine colombiano. *Revista Latina De Comunicación Social*, (65). <https://doi.org/10.4185/rlds-2010-1086>
- Ronderos, M. T. (2014). *Guerras recicladas: Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/61611>
- Rueda Enciso, J. E. (2016). Balance historiográfico de la novela histórica en Colombia: Una aproximación al ámbito regional. *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*, 8(15), 17-58.
- Sánchez, G. & Meertens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos: El caso de la violencia en Colombia*. El Ancora editores.
- Sánchez-Blake, E. (2007). El universo literario de Laura Restrepo. *Hybrido: Arte y Literatura*, 10(9), 73-76.
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de Moebio*, 49, 1-10.
- Semper, F. (2006). Los derechos de los pueblos indígenas de Colombia en la jurisprudencia de la Corte Constitucional. *Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano*, 2, 761-778.
- Troncoso, M. (1987). *De la novela en la violencia a la novela de*



la violencia: 1959-1960. Universitas Humanística, 28(28), 29-37.

Valencia, L. (2007). *Parapolítica: La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Corporación Nuevo Arco Iris.

Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 9-36.

Vanegas, O. K. (2017). Metáforas políticas del asco en *Hot Sur* de Laura Restrepo y *Plegarias Nocturnas* de Santiago Gamboa. *Literatura y Lingüística*, 35, 47-70. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112017000100047>

Vásquez, E. R. (2007). Entre el mito y la historia: Una reflexión sobre la violencia en la novela *Leopardo al sol* de Laura Restrepo. *Estudios de Literatura Colombiana*, 21, 93-107. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.17413>

Viloria, J. (2015). *Empresarios del Caribe colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930* (Vol. 1). Banco de la República. https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/lbr_empresarios_caribe_colombianos.pdf

Von der Walde, E. (2001). La novela de sicarios y la violencia en Colombia. *Iberoamericana*, 1(3), 27-40.

